

Actitudes Para Ir

Lección 5

Lección Audicular: El Sermón del Monte 5



Objetivo: Comprender las últimas cuatro bienaventuranzas, las actitudes para “ir” que Jesús enseñó para salir al mundo.



“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

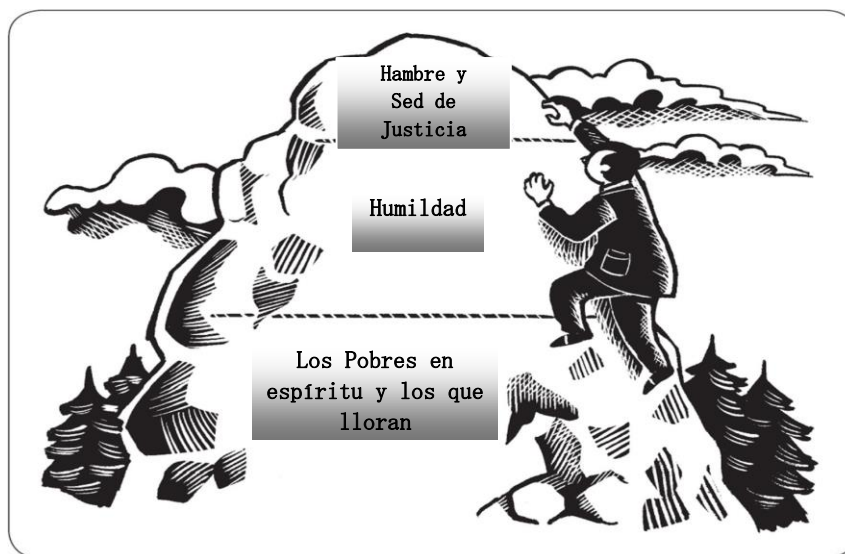
Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”.

—Mateo 5:7-12

Puede decirse que las bienaventuranzas son como subir una montaña. Las primeras cuatro, las actitudes para “venir” que estudiamos en la última sección, nos llevan arriba de la montaña. Ser pobres en espíritu y llorar nos llevan a mitad de camino, la mansedumbre nos hace subir un poco más, y tener hambre y sed de justicia nos lleva a la cima. Estas son las actitudes que nos permiten tener una relación correcta con Dios

Pero ¿qué clase de discípulos seremos cuando descendamos? ¿Acaso el hecho de ser llenos de justicia nos hace similares a los fariseos, que citaban la Ley y les decían a todos que debían ser justos también? ¿Despreciaremos a las personas y las condenaremos? No; el segundo grupo de bienaventuranzas que Jesús presenta, nos hacen descender de la montaña como personas cambiadas, con actitudes que reflejan la naturaleza de Dios.



Los misericordiosos

La palabra “misericordia” significa ‘amor incondicional’. Cuando David escribe, en Salmos 23.6, que la misericordia lo seguirá todos los días de su vida, la palabra que utiliza para decir “seguir” significa, de hecho, ‘perseguir’. El amor incondicional de Dios perseguirá a David durante toda su vida. Esta es la clase de amor por los demás que nosotros también debemos tener si queremos ser como Dios.

1. La quinta bienaventuranza es: “Bienaventurados los **__misericordiosos__**, porque ellos alcanzarán **__misericordia__**.”
(Elija entre las siguientes opciones: fuertes, misericordia, amor, misericordiosos, débiles).
2. ¿Verdadero o **falso**? Este es el primer lugar de la Biblia donde se menciona el amor incondicional de Dios.
3. ¿**Verdadero** o falso? Jesús desea que sus discípulos se conviertan en canales de amor incondicional.

A menos que se indique lo contrario, marque una sola respuesta correcta para cada pregunta.

4. ¿Qué significa la misericordia de Dios para nosotros? (Marque todas las opciones correctas).
 - a. **Que no nos da el castigo que merecemos.**
 - b. Que nos ama siempre que lo obedezcamos.
 - c. **Que nos da bendiciones que no merecemos.**
 - d. Que espera hasta que seamos perfectos para bendecirnos.
5. Lea Lamentaciones 3:22-23. ¿Con qué frecuencia se renuevan las misericordias de Dios?
 - a. **Todos los días.**
 - b. Todas las semanas.
 - c. Todos los meses.
 - d. Todos los años.
6. Lea Malaquías 1:1-2. ¿De qué es la primera palabra de Dios a Malaquías?
 - a. De juicio.
 - b. De arrepentimiento.
 - c. **De amor.**
 - d. De obediencia.
7. Lea 1 Juan 4:16. ¿Qué palabra usa Juan para describir a Dios?
 - c. Juicio.
 - d. Justicia.
 - e. Santidad.
 - d. **Amor.**

8. En la siguiente lista, marque las características de un discípulo que es “misericordioso”.

Amoroso	Ansioso por bendecir
Farisaico	Perdonador
Condenador	Egoísta
Paciente	Prejuicioso

9. ¿Qué promete Dios a los misericordiosos?

Paz	Vida eterna
Gozo	Misericordia
Éxito	Fama



¿Puede decirse de usted que es “misericordioso”? ¿Cómo podría ser más misericordioso?

Los de corazón limpio

Cuando somos misericordiosos, con frecuencia se cuestionan nuestros motivos. Esto es porque la gente demuestra amor por diferentes motivos, muchos de los cuales son egoístas. El amor incondicional es difícil de comprender, especialmente para quienes nunca lo han visto antes. Pero, si amamos incondicionalmente, como Dios nos ama, y no por motivos egoístas, sino porque el Cristo resucitado vive en nosotros, nos convertimos en canales de su amor. Nuestros motivos son puros.